

Las sufragistas británicas y la conquista del espacio público: integración, recreación y subversión

British suffragists and the conquest of public space:
integration, re-creation and subversion

María Jesús González Hernández

Universidad de Cantabria.

Recibido el 1 de febrero de 2010.

Aceptado el 12 de marzo de 2010.

BIBLID [1134-6396(2009)16:1; 53-84]

RESUMEN

Las sufragistas británicas han sido ampliamente estudiadas en el ámbito historiográfico anglosajón. Este artículo pretende sistematizar algunas de sus características recogiendo las aportaciones bibliográficas fundamentales. Pero este texto no sólo ofrece una síntesis narrativa, sino que incorpora algunas reflexiones sobre la naturaleza de sus estrategias y actitudes frente al espacio público. Pocos movimientos políticos supieron combinar con tanta maestría una vertiente *gesellschaft* (racional, pragmática y legalista), con una vertiente *gemeinschaft* (emotiva, pasional, creadora de fuertes lazos identitarios). No hubo otro que consiguiera —como hicieron las sufragistas— alternar la acción legal o violenta, el espectáculo, la publicidad y el consumo del sufragismo: estrategias vinculadas a su afán por integrarse, recrear o subvertir el sistema político y la estructura social.

Palabras clave: Sufragistas. Gran Bretaña. Estrategias. Espacio Público. Violencia. Espectáculo. Propaganda.

ABSTRACT

Women's Suffrage in Britain is a widely researched topic among English-speaking scholars. In this article we shall try to summarise the main characteristics of the movement as they are presented in the essential bibliography. In addition, the paper will put forward some reflections on the strategies employed by the suffragists, and their use of the public arena. Not many political movements have achieved such a skilful blend of the *gesellschaft* (rational, pragmatist and legalistic) and the *gemeinschaft* (emotional, cohesive of identities). There is no other movement whose activities embraced legal and violent action, public spectacle and political propaganda so comprehensively, harnessing each of these elements to their goals of integration, subversion or revision of the social and political status quo.

Key words: Suffragists. Great Britain. Strategies. Public Space. Violence. Spectacle. Propaganda.

SUMARIO

1.—Hacia un nuevo modelo de sociabilidad política: Del feminismo victoriano al sufragismo de la nueva mujer. 2.—Moderadas, y trasgresoras: la diversificación hace la fuerza. 2.1.—Las constitucionalistas: NUWSS (Unión Nacional de Sociedades Sufragistas de Mujeres). 2.2.—Las militantes: WSPU (Unión Política y Social de Mujeres). 3.—Del activismo a la militancia violenta. 4.—El campo común: El espectáculo como política y la ocupación femenina del espacio público. 5.—La publicidad y el consumo del sufragismo: Women's Press y la campaña de Purple, White and Green.

—¿Me podrías decir, por favor, qué camino podría tomar desde aquí?
—preguntó Alicia.
—Eso depende en buena parte de dónde quieras ir —contestó el gato¹.

Las mujeres británicas a principios del siglo veinte querían ir a todas partes. A la Universidad, a los despachos o a los talleres de todas las profesiones y al Parlamento. Pero sobre todo deseaban transitar definitiva y libremente (y en las dos direcciones) el tramo casi infinito de obstáculos que mediaba entre el ámbito privado y la esfera pública. Un universo tanto tiempo ajeno o vetado, un escenario de debate sociopolítico material y simbólico que pretendían poblar, normalizar y reconfigurar desde la conciencia y la capacidad plena de la ciudadanía, y no sólo como transeúntes casuales o figurantes escenográficas de una obra teatral escrita por los hombres y para los hombres. Y esto del teatro no es sólo una metáfora. Al parecer mucha gente se sorprendió enormemente al ver a las mujeres dando mítines en las plazas o en los parques londinenses, porque hasta entonces sólo habían visto a las mujeres hablar ante un auditorio en el teatro². El hecho es que para conquistar esa meta añorada resultaba fundamental obtener la ciudadanía plena, y para llegar a ella no existía un camino único. Podían seguir senderos constitucionales lentos y graduales hacia un sistema liberal que, si bien les había cerrado las puertas, también les mostraba cómo obtener las llaves³. Incluso desplegar desfiles majestuosos, en una demostración inédita de orgullo y feminidad creativa. Pero también podían aventurarse por caminos pedregosos, callejuelas estrechas de atajo y arriesgados rápidos fluviales sin final certero excepto, tal vez, la prisión de Holloway. Las sufragistas recorrieron todas las vías. Respecto del sistema

1. Traducido de CARROL, Lewis: *Alice adventures in Wonderland*. eBooks@Adelaide 2009.

2. Mujeres y teatro en ROLLYSON, Carl: "A conservative revolutionary: Emmeline Pankhurst 1857-1928". *The Virginia Quarterly Review*, abril 2003.

3. Según lo expresan CAINE, Barbara y SLUGA, Glenda: *Género e historia. Mujeres en el cambio sociocultural, de 1780 a 1920*. Madrid, Narcea, 2000.

establecido intentaron actuar como *público burgués integrado constructivo y crítico* —en el más estrecho sentido habermasiano— pero también como *contrapúblico alternativo y subversivo* según el concepto acuñado por Mary Ryan o Nancy Fraser en sus críticas feministas al concepto propuesto por el filósofo⁴. Pasaron de ser “respetables” a ejercer de revolucionarias, a representar diversos roles de lucha: construyendo el sufragismo, inventaron los rostros del activismo feminista. Y entre ellas se reunieron en los foros y las plazas o enfrentaron sus discrepancias en los papeles, los discursos y las estrategias. Ni adoptaron una única metodología, ni abordaron la lucha desde la misma perspectiva. El historiador E. Halevy pretendiendo hacer una crítica sobre su aparente ambigüedad, desvelaría (si bien torpemente) la dualidad de la reivindicación sufragista en su propuesta de inserción e intervención en la vida pública: desde la igualdad, desde la diferencia.

Nos vemos obligados a preguntarnos —escribía— hasta dónde la revuelta de las mujeres debe ser interpretada como un intento de lograr igualdad con los hombres o, por el contrario, como un intento de reformar la sociedad de acuerdo con el ideal de su sexo, hacerse a sí mismas masculinas o a la sociedad femenina. Esta duda debe tenerse en mente cuando estudiemos como debemos la última de las reivindicaciones femeninas, el derecho a votar y a ser elegidas en el Parlamento (...) la reclamación que ha absorbido las energías de feministas de ambos sexos inmediatamente antes de la guerra⁵.

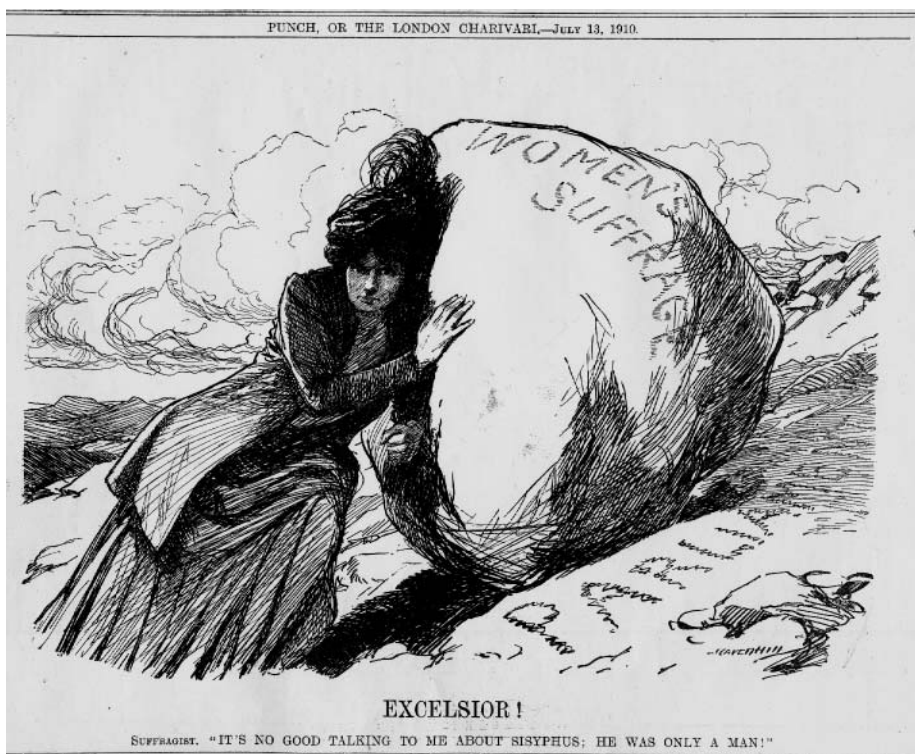
Tal vez su duda hubiera quedado respondida con la afirmación de una líder sufragista:

Nosotras no queremos ser malas imitaciones de los hombres —diría Garrett Fawcett, la líder del NUWSS— No denegamos ni minimizamos las diferencias. La reclamación de representación depende, en buena parte de esas diferencias. Las mujeres traerán algo al servicio del Estado diferente de lo que han traído los hombres”⁶

4. RYAN, Mary: *Women in Public: Between Banners and Ballots, 1825-1880*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1990. FRASER Nancy: “Repensando la esfera pública Una contribución a la crítica de la democracia actualmente existente”. *Debate Feminista*, 4 (1993), original en inglés y debate en CALHOUN, Craig (ed.): *Habermas and the public sphere*. Cambridge: MIT Press, 1992. RENDALL, Jane: “Women and the Public Sphere”. *Gender and History*, 11.3 (nov. 1999).

5. HALEVY, Elie: *A history of the english people in the nineteenth century. The rule of democracy 1905-1914*. London, E. Benn, 1934, p. 510.

6. Citada por HOLTON, Sandra Stanley: *Feminism and democracy. Women's suffrage and reform politics in Britain, 1900-1918*. Cambridge, CUP, 2002, p. 12.



Las mujeres británicas mantuvieron una lucha infatigable por el voto —un derecho que trascendía el legalismo liberal; que en realidad resumía y acumulaba reivindicaciones feministas seculares y altas expectativas de reforma sociopolítica y cultural. Para algunas, sin embargo, la lucha por el voto supuso una revolución frustrada. En todo caso, el combate sirvió para desplegar la riqueza cultural y la diversidad de sus posicionamientos y estrategias y también para evidenciar la voluntad, la tenacidad y la fuerza de las mujeres: ¿Quién habla de Sísifo?... Él era sólo un hombre.

Moderadas o radicales, desde la igualdad o desde la diferencia, tendiéndose la mano o dándose (aparentemente) la espalda, las mujeres compartían, en todo caso, el mismo objetivo a corto plazo: conseguir el voto. ¿Suponía eso una sumisión? ¿una domesticación del universo feminista a un sistema liberal burgués? ¿la reducción de todo un proceso plural y complejo a un asunto legal?. No hay que olvidar que la esfera liberal y hasta el imperialismo constituían su universo de referencia cultural y política⁷. Pero tampoco hay que olvidar, que ante cualquier sistema ideológico o coyuntura política

7. Lo cual permite también entenderlos lazos políticos entre ciudadanía y resistencia en el vocabulario radical de protesta y su énfasis en la "libertad británica", el papel de la

(desde la Revolución Francesa o el abolicionismo esclavista americano, hasta el liberalismo burgués o el socialismo) las reivindicaciones feministas implicaban un paso más allá, una radicalización: una profundización en la igualdad, una profundización en la democracia. Para empezar querían el voto. Pero sólo para empezar.

El movimiento sufragista británico constituyó, indudablemente uno de los más poderosos de la historia. Y también fue el más rico y controvertido en su evolución teórica y práctica tanto como en sus diversas etapas y representantes. Se desarrolló en ese periodo de ebullición política, cultural, científica y social que constituyó la transición de la Inglaterra victoriana a la eduardiana. Entre los años de la política de las élites y la edad de las masas, tuvo lugar un proceso fundamental: la concienciación y lucha por la ciudadanía, de la que no sólo estaba excluido un porcentaje de hombres, sino la totalidad de las mujeres. Pero en esos años se sucedieron además significativos cambios demográficos, culturales y también científicos, en el campo de la medicina psiquiátrica, la sexología, o la eugenesia. Todo ello hizo que el debate de la ciudadanía femenina se enriqueciera (y complicara) con las nuevas tensiones y ansiedades de la modernidad, con sus nuevos medios y desafíos, y con la redefinición de roles, imágenes y propuestas políticas.

En estos tiempos de afirmación de la nación (y del imperio decadente) sobre la nueva base social de un electorado de masas, la presencia femenina pública y reivindicativa provocaba, como poco, enormes incertidumbres. Las ideas más radicales de democracia y ciudadanía serían adoptadas por socialistas, republicanos y feministas. Pero la amenaza que planteaba el desafío de las mujeres al orden social patriarcal, parecía percibirse con mucho más temor que la que representaban las clases trabajadoras⁸. Los antisufragistas en general temían la destrucción del modelo familiar y hasta sexual. Se llegaron a plantear argumentaciones delirantes, apelando al problema que supondría la llegada al Parlamento de mujeres con un alto nivel de educación; teniendo en cuenta la “extinción del instinto sexual” y hasta el “odio al sexo masculino” que provocaba la ocupación intelectual del cerebro de las mujeres⁹. Además se cuestionaba la deriva y “degeneración” política (e imperial) que provocaría la incorporación femenina.

ley y las nociones de *fair play* como ha destacado MAYHALL, Laura E. Nym: *The militant suffrage movement. Citizenship and resistance in Britain 1860-1930*. Oxford, OUP, 2003.

8. Según destaca KINGSLEY KENT, Susan: *Sex and Suffrage in Britain 1860-1914*. New Jersey, Princeton University Press, 1987, p. 30.

9. HALFORD, S. H.: *A Criticism of the Woman Movement from the Psychological Point of view*. Pamphlet. London School of Economics, (s.a.).

¿Cómo afectará (la concesión del voto a la mujer) nuestras relaciones con India, y nuestro formidable rival, Alemania? ¿Va a ser Gran Bretaña la única de las Grandes Potencias que sea gobernado por las mujeres? ¿Van a tener las mujeres los votos decisivos sobre los grandes asuntos, como el Libre Comercio y el Proteccionismo, el Gobierno de Irlanda, el Servicio Militar Obligatorio y el número de valientes necesario para la defensa de esta isla?¹⁰

Pero también en la política doméstica se temían las repercusiones. La mujer sería reaccionaria, según los *antis* liberales, que veían en toda mujer “A tory at heart”. Sería revolucionaria, según los *antis* conservadores, que temían el filantropismo sentimental y la histeria femenina. Serían burguesas y acomodaticias según los *antis* socialistas, que temían el refuerzo femenino a la sociedad capitalista¹¹. La sociedad soñada/temida que se nutría del deseo a participar de las excluidas y de la incertidumbre ante su participación de los “asentados” estaba, en todos los casos, idealizada. Cuando las sufragistas (constitucionalistas o militantes, burguesas u obreras) o las antisufragistas (liberales, conservadores o socialistas) fantaseaban sobre un futuro con sufragio femenino exageraban tanto los posibles logros como los presuntos “desastres”. Eran muy pocas las voces equilibradas, como la de Lord Cecil:

El misterio para mi es por qué el sufragio femenino es un tema tan excitante. Ambos, defensores y detractores están furiosos y sin embargo todo lo que está en cuestión es dar el voto parlamentario a quien ya tiene el voto municipal (...) Nuestros asuntos municipales no han ido ni mejor ni peor. Creo que funcionan con el mismo nivel de eficacia y el voto femenino no lo ha afectado de ninguna manera sensacional. Por favor, ¡Dejémoslas votar sin falta, no será tanta la diferencia!¹²

Pero esta visión era excepcional. No hay que olvidar, por tanto, esa citada carga de expectativas y temores desbordados para entender las actitudes extremas que se dieron en muchos casos y que desaparecieron precisamente con la concesión del voto.

El sufragismo constituyó, por otra parte un movimiento muy visible. Expuesto deliberada y desafiantemente ante la sociedad y la opinión pública. Su existencia se desarrolló bajo la mirada escrutadora y crítica de

10. ROCHDALE: *Woman Suffrage from the imperialist Point of View*. By Rochdale “A woman Liberal Taxpayer”, Pamphlet n. 34. London School of Economics.

11. Para los argumentos de los *antis* véase HARRISON, Brian: *Separate Spheres: the opposition to women's suffrage in Britain*. London, Croom Helm, 1978.

12. *The Times* 20-3-1911.

nuevos testigos sociales que se mostrarían enormemente influyentes en la configuración de la opinión. Por una parte la fotografía moderna, gracias a la invención del sistema de gelatino bromuro, había salido a la calle y comenzado a tomar instantáneas en 1871 y desde 1900 empezó a tener auge comercial gracias a las máquinas portátiles de carrete circular y bajo costo *brownie* de Kodak. Y, por otra, se popularizaron los recién nacidos diarios tabloides, como *el Daily Mail* (1896) o *el Daily Mirror* (1903) de enorme tirada y a bajos precios, dirigidos a un amplísimo público recientemente alfabetizado. En este contexto, las sufragistas supieron valorar la importancia de la presencia pública y su “publicidad” y tuvieron la capacidad excepcional de entender y utilizar la virtualidad de los citados medios en el nuevo escenario de la interacción social para crearse y recrearse, para extender sus ideas y llegar al corazón de la sociedad y, sobre todo, para reivindicar con enorme fuerza una imagen pública inusual de la mujer: organizadora, creativa, transgresora, comunitaria, beligerante y solidaria que preludiaba todas las facetas que era capaz de desarrollar.

1.—*Hacia un nuevo modelo de sociabilidad política: Del feminismo victoriano al sufragismo de la nueva mujer*

El movimiento estrictamente sufragista nació en 1897. Le había precedido casi medio siglo de feminismos difusos, de lento desarrollo organizativo de elitistas grupos de intelectuales, como el que formaban *las damas de Langham place*, una asociación compuesta, entre otras, por las médicas Elizabeth Garret, y Elizabeth Blackwell, Maria Rye, hija de un abogado progresista y formada en leyes, Emily Davies, fundadora del Girton College en Cambridge, la escritora George Elliot, o la activista Helen Taylor. El grupo creó una publicación periódica para mujeres (*The Englishwoman Journal*) una Sociedad de Promoción de Empleo Femenino y un Instituto de la Mujer¹³. Y además trabajó junto a ciertos políticos liberales —entre ellos J. Stuart Mill— en la propuesta de inclusión del voto femenino en la debatida ampliación del censo. Desde mediados del siglo XIX, y gracias en parte a su influencia, se multiplicaron las pequeñas asociaciones locales, las formales peticiones parlamentarias, las comisiones de estudio e información y las reuniones sufragistas de salón. Pero, con la excepción

13. Ver RENDALL, Jane: “‘A Moral Engine’: Feminism, Liberalism and *The Englishwoman’s Journal*”. En RENDALL, Jane: *Equal or Different: Women’s Politics 1800-1914*. Oxford, Basil Blackwell, 1987, pp. 112-138. CAINE, Barbara: *Victorian Feminists*, Oxford, OUP, 1992. LACEY, Candida Ann: *Barbara Leigh Smith Bodichon and the Langham Place Group*. London, 1987.

del combativo movimiento liderado por Josephine Butler no salieron a la calle. Butler y sus damas de blanco, se apostaron en la puerta de los burdeles para manifestarse contra la Ley de enfermedades contagiosas (1884) o protestar contra la trata de blancas (*white slavery*), y aliadas con cierta prensa ética, denunciaron la inmoralidad social y la corrupción política en una movilización sin precedentes: “Las multitudes —escribía la Butler— me recordaban los días de la revolución en París”¹⁴. Salvo esta excepcional campaña, el movimiento feminista-sufragista se desarrolló siguiendo en buena medida las pautas de la política de las élites y de la sociabilidad victoriana: refugiado en los espacios privados y canalizando su protesta por los estrechos cauces legales establecidos. Trabajaron, en definitiva, desde la adaptación respetuosa al sistema, aunque su labor no fuera fútil. La importancia de esos espacios privados de las élites (desde los clubs o los salones a las country houses aristocráticas) como núcleos de decisión y de influencia fue indudable¹⁵. Además las mujeres construyeron pequeñas y dinámicas “contra-sociedades civiles”. Se trataba de asociaciones voluntarias alternativas, como las sociedades filantrópicas y las de reforma moral. Pero ni unas ni otras sirvieron para expandir y concienciar masivamente a la población, para traspasar la epidermis social más allá del estrato de la élite social o intelectual.

Con el nuevo siglo las cosas cambiaron. La muerte de la reina Victoria en 1901, no sólo marcó el inicio de otro reinado, sino el fin de una era que Virginia Woolf había descrito poéticamente como una niebla, una humedad que penetraba el alma¹⁶. En el plano político se llegó al ápice del imperialismo, que comenzó a ser impopular. En 1902 finalizó la guerra de los Boers. En 1903 se creó una nueva y vibrante asociación sufragista que complementaba a la poderosa federación nacida en 1897. En 1905 y tras muchos años de dominio conservador, ascendieron los liberales. Pero ade-

14. De hecho, Judith Walkowitz considera la campaña liderada por Butler como un precedente de la militancia de la WSPU y destaca la importancia de la misma para la formación de un espíritu feminista. Véase WALKOWITZ, Judith: *Prostitution and Victorian Society. Women, class and the Stat.* Cambridge, CUP, 2001 (1ª ed. 1980). También se ha hablado de un *ethos* sufragista conformado en estas luchas HOLTON, Sandra Stanley: *Feminism and democracy. Women's suffrage and reform politics in Britain, 1900-1918.* Cambridge, CUP, 2002 (1ª ed. 1986), p. 8. La prensa era *Pall Mall Gazette* donde el periodista Stead “The Maiden Tribute of Modern Babylon” y provocó una “cruzada” moralizadora de la vida pública. Esta alianza (feminismo-periodismo) se repetiría en 1912 Ver FLETCHER, Ian: “Opposition by Journalism? The Socialist and Suffragist Press and the Passage of the Criminal Law Amendment Act of 1912”. *Parliamentary History*, 25/1 (2006), 88-114.

15. DAVIDOFF, Leonore: “Gender and the ‘Great Divide’: Public and Private in British Gender History”. *Journal of Women's History*, 15.1 (2003), 11-27.

16. WOOLF, Virginia. *Orlando*. Madrid, *El País*, 2002.

más, la *Belle Epoque* imprimió ciertos cambios sociales —aunque no en el rígido sistema de clases. Las calles se llenaron de coches que circulaban más deprisa. Se extendieron los deportes al aire libre y la gimnasia (por consejo eugenésico). Y proliferaron los espectáculos de entretenimiento, incluidos el cine y la radio¹⁷. Se iniciaba una etapa marcada por los cambios hacia la modernidad. Y los nuevos aires penetraron simbólicamente hasta el corazón de la privacidad: hasta el hogar y hasta el guardarropa femenino. A partir de 1900 el vestuario de las mujeres de las clases medias comenzó a transformarse. Empezaron a desaparecer los corsés de cuerpo entero (tan rígidos y molestos para el ejercicio en bicicleta... como para las manifestaciones o para correr huyendo de la policía) y aparecieron los medios corsés muy livianos y sin ballenas ni caucho crudo. Se introdujeron en los armarios tanto los atuendos masculinizantes, como los conjuntos muy femeninos en los que abundaban tríos de colores corporativos (blanco verde y morado... o rojo, o dorado) que se combinaban con bandas con siglas de diferentes ligas o “partidos” de mujeres hasta entonces desconocidos. Junto a la caja de los hilos, en el montoncito de ropa a reparar de los niños no era difícil encontrar un estandarte o una banda bordada primorosamente con el lema “*Votes for Women*”. En la mesita del salón junto a la obra de las Brönte se apilaban extraños libros y panfletos “subversivos”: *El sometimiento de la mujer*, *Sympneumata* o las fuerzas de la evolución activas, *El matrimonio como comercio* o *La ley de la Madre*¹⁸. En las agendas de las damas, entre las anotaciones domésticas y las citas para el té, se empezaron a colar las de reuniones en el “centro” o en la escuela de oratoria y las convocatorias de acciones o manifestaciones por *la causa*. Y muchas mujeres comenzaron a escribir febriles proclamas, a firmar manifiestos y peticiones, a no cumplimentar ni firmar documentos del censo y a no pagar las tasas. Limitaron los aspectos lúdicos de su vida social y concentraron todas sus energías, su tiempo (y su dinero) en *la causa*. Numerosas obreras unieron a su doble explotación una tercera tarea, esta vez voluntaria y entusiasta, y se movilizaron por su cuenta o mezclándose con las damas burguesas —o con los hombres de su clase— en pos de aquello que se les negaba, aunque el voto rara vez constituía su única preocupación. Una sufragista de clase media educada en Cambridge, Helena Swanwick, escribía del *Gremio Cooperativo de Mujeres*:

17. HATTERSLEY, Roy: *The Edwardians*. London, Little, Brown, 2004.

18. Cambios en el guardarropa en DANGERFIELD, George: *The strange death of liberal England*. London, Serif, 2001 (1.ª ed. 1935), pp. 160-162. Ver TURBIN, Carole: “Refashioning the Concept of Public/Private: Lessons from Dress Studies”. *Journal of Women’s History*, 15.1 (Spring 2003). Bicicleta y corsés en CAINE, Barbara: *op. cit.*, p. 249. Las obras citadas son de J.S. Mill, Lawrence Oliphant, Cicely Hamilton y Frances Swiney respectivamente.

Esas amas de casa me parecían y aún me parecen la sal de la tierra: hábiles, indómitas, divertidas, tolerantes y con espíritu público más allá de todo lo que yo he conocido antes. Ver su competencia en tomar la presidencia o en presentar una moción; deleitarse en su anti egoísta auto afirmación, su justicia en el debate, su orden bajo la provocación; notar que los argumentos en los que se movían eran aquellos que apelaban al bien común, a menudo de gente muy lejana y remota de sus vidas; observar el modo rápido eficiente y económico a través del cuál anuncian sus reuniones, preparan vastos refrigerios, recolectan dinero y ayudan a los afligidos, todo esto y mucho más me maravillaría de estas modestas heroínas¹⁹.

En muchos hogares respetables, a las colecciones de delicadas porcelanas se sumaron colecciones de multas y amonestaciones o partes de arresto (parece que hasta se puso “de moda” entre las clases medias), pero también condecoraciones por haber permanecido en prisión. En algunas casas, en el armario de la ropa blanca se escondieron botellas de ácido, martillos, placas de matrícula falsas para motocarros y panfletos incendiarios. También unas bolas pesadas (pero inocentes) en las que se leía: “*bomba*”²⁰.

Habían sido casi cincuenta años de feminismo “prudente”, de confianza en el sistema gradual, de luchas metódicas, en silencio o clamorosas, pero con escaso resultado. Con el cambio de siglo las tácticas también variaron. Las sufragistas adoptarían nuevos métodos mucho más activos: el de la ocupación simbólica y física de los espacios públicos (incluyendo tanto el Parlamento como las plazas, los parques y las avenidas o las noticias de política en la prensa) y también el de apelación vehemente y abierta a la opinión pública. Por otra parte, concentraron sus esfuerzos en una sola cuestión. De repente todo aquello que necesitaban y por lo que habían luchado (acceso pleno a la educación secundaria y superior, empleo o mejoras laborales, derecho a la propiedad...) parecía resumirse en un objeto precioso: el voto. Y por “esa cosita tan respetable” hubo mujeres dispuestas a casi todo²¹. Sacrificaron su

19. SWANWICK, Helen: *I have been young*. London, 1935, p. 162. Sobre la participación de las obreras en el sufragismo LIDDINGTON, Jill y NORRIS, Jane: *One hand tied behind us: the rise of the women's suffrage movement*. London, Virago, 1978. HOLTON, Sandra Stanley: *Suffrage Days. Stories from the Women's Suffrage Movement*. London, Routledge, 1996. COLLETTE, Christine: *For Labour and for Women. The Women's Labour League, 1906-1918*. New York, Manchester University Press, 1989. HANNAM, June y HUNT, Karen: *Socialist Women. Britain, 1880s to 1920s*. London, Routledge, 2002.

20. Sentencias de moda en PUGH, Martin: *The March of the Women: A Revisionist Analysis of the Campaign for Women's Suffrage, 1866-1914*. Oxford, OUP, 1999, p. 217. Las bolas “bomba” en ATKINSON, Diane: *Suffragettes in the Purple, White and Green*. London, Museum of London, 1992. Artículo en *New Stateman* 6-6-2005 y el “arsenal” en DANGERFIELD, George: *op. cit.*, p. 163.

21. La “cosita respetable” lo dice irónica y amargamente en sus memorias la sufra-



Las mujeres británicas reivindicaron los espacios antes vetados para ellas. Se atrevieron a hablar en público y rompieron las barreras de género y de clase.

comodidad y su vida familiar, se vieron sometidas al ridículo, se lanzaron a hablar en público, se encadenaron a las verjas del Parlamento y hasta se enfrentaron con rudos policías más acostumbrados a reprimir a revolucionarios o maleantes que a señoras, lo que les hacía oscilar en su tarea de represión entre la condescendencia burlona y la brutalidad desmedida. Las mujeres se enfrentaron tozudamente al sistema en el que querían entrar. Se hicieron "corporativas" y visibles como nunca hasta entonces en las calles.

gista Teresa Billington Greig que consideraba el sufragismo una revolución fallida en "The Militant Suffrage Movement", 1911, pp. 4-5, y lo cita DOUGHAN, David: *Women's suffrage: an Anglo Saxon obsession?*. STS, April, 1996. Agradezco al autor que me haya facilitado el manuscrito inédito.

“¡Voto o muerte!” llegó a gritar la carismática Emmeline Pankhurst²². Y algunas se lo tomaron verdaderamente muy en serio.

Quizás esa “pasión por el voto” —la *obsesión anglosajona por el voto* como la ha denominado un autor²³—, que no tiene parangón en otros países (excepto EEUU), tenía que ver con la cultura política británica, con la influencia cartista, con el peso de la sociedad civil o con la debilidad del socialismo antisistema. Pero indudablemente, se alimentó también de la intensa y testaruda oposición de todos los gobiernos desde 1867 hasta 1918. El voto, que durante tanto tiempo se había visto como un medio, se acabó convirtiendo casi en un fin²⁴. La parte sufragista acabó imponiéndose y absorbiendo el todo feminista; y el voto se cargó de las luchas y expectativas —acumuladas y frustradas durante tanto tiempo— de renovación moral, social, política y hasta vital. Como escribía H. Swanwick:

Emmeline Pankhurst (...) expresó en palabras ardientes lo que millones de mujeres habían sentido de manera inarticulada durante siglos porque, no nos equivoquemos, este movimiento no fue puramente político. Fue social, moral, psicológico y profundamente religioso²⁵.

Y aún se produciría otra curiosa metonimia política o condensación semántica. De cara a la opinión pública y a los partidos políticos, la “parte” de sufragismo *militante* —especialmente en sus últimos cuatro años de lucha violenta y activa— pareció imponerse a las diversas asociaciones y estrategias que componían el “todo” sufragista, y esto también sucedería en la posterior reconstrucción memorialística y hasta historiográfica cuando se trató de determinar “quién había ganado el voto”²⁶.

2.—*Moderadas, y trasgresoras: la diversificación hace la fuerza*

Una imbecilidad favorita de los políticos era “no podremos hacer nada hasta que todas vosotras, mujeres, os unáis” ¡como si alguna vez hubieran estado unidos los hombres para algo!²⁷

22. Lo dijo en abril de 1913. Citado por DANGERFIELD, George: *op. cit.*, p. 311.

23. El autor es DOUGHAN, David: (*op. cit.*).

24. BARTLEY, Paula: *Votes for women 1860-1928*. Oxon, Hodder Murray, 2003.

25. Ver SWANWICK, Helen: *op. cit.*, p. 187.

26. Sobre este aspecto véase mi artículo GONZÁLEZ, María Jesús: “El sufragismo británico: Narraciones, memoria e historiografía o el caleidoscopio de la historia”. *Ayer*, 68 (2008), 273-306.

27. Ver SWANWICK, Helen: *op. cit.*, p. 162.

En la cuestión del Sufragio Femenino la experiencia muestra que el predominio del argumento solo (...) no es suficiente para ganar en el ámbito político. [Los hombres] conocen la necesidad de manifestar la grandeza de sus movimientos, y de establecer la *force majeure* que actúa y arma a un gobierno para el trabajo efectivo. Esta es la tarea de quienes apoyan este movimiento. W. E. Gladstone²⁸.

Entre 1897 y 1903 se crearon las dos grandes asociaciones sufragistas que compartieron el espacio público con idénticos objetivos y muy diferentes metodologías. El primero fue el grupo denominado “constitucionalista” o sufragista moderado, NUWSS *National Union of Women’s Suffrage Societies*. El segundo fue el más combativo grupo de las militantes del WSPU (*Women’s social and Political Union*) o *suffragettes*. Aún suponiendo que hubiera existido una “homogeneidad” absoluta en el movimiento, no era fácil elaborar una estrategia política unitaria teniendo en cuenta que los dos grandes partidos en el poder (y en menor medida el Partido Laborista en la oposición) estaban tan divididos por la cuestión del sufragio femenino como lo estaba la propia sociedad. Así que las sufragistas tenían que trabajar, por una parte, negociando a múltiples bandos y utilizando las vías parlamentarias y los cauces legales. Y por otra, necesitaban ejercer presión en el gobierno y en la clase política en general, convenciénolos de que este tema era tan urgente e importante como otras cuestiones de Estado y que, además, contaba con apoyo social. Era evidente que hacía falta combinar una labor constitucionalista y parlamentaria con la tarea de movilización social y hasta la manifestación de fuerza (que en algún caso se convirtió en violencia). Una división del trabajo que, a la postre, se correspondería con las dos organizaciones femeninas que articularon la lucha y sus tácticas en la era eduardiana. Aunque esta división no fue tan radical como para no permitir la colaboración, el tránsito abierto de sus bases, o incluso la doble militancia en función de las circunstancias²⁹. Además, hacia 1910, aunque estas dos organizaciones seguían siendo las más importantes había otras 19 organizaciones independientes más³⁰.

2.1.—Las constitucionalistas: NUWSS (Unión Nacional de Sociedades Sufragistas de Mujeres)

La primera organización, *National Union of Women’s Suffrage Societies* o NUWSS —en adelante me referiré a ellas como constitucionalistas— na-

28. Discurso de Gladstone en 1908 citado por PANKHURST, Sylvia: *The suffragette movement*. London, Longman, 1931, p. 278.

29. Ver HOLTON, Sandra Stanley: *op. cit.*, cap. 2.

30. Tal y como destacaba *The Times* 25-6-1910.

ció en 1897 bajo la dirección de Millicent Garret Fawcett, una veterana de anteriores campañas. La organización se nutría de la federación de todas las sociedades sufragistas de diversas adscripciones políticas existentes hasta el momento, y por tanto tenían raíces firmes y redes ya establecidas en el movimiento de mujeres. Llegaron a unirse 119 sociedades (sin contar con las ramas locales). Organizativamente, se caracterizaba por su heterogeneidad social política y cultural, su pluralidad interna y su estructura flexible con múltiples líderes, aunque la dirigente oficial fuera la citada Fawcett. Esto significaba que los grupos locales podían desarrollar políticas independientes sin enfrentarse entre sí o dividir la organización. Pero también implicaba la “no existencia” de un comité ejecutivo autónomo, o de fondos económicos comunes. Se reunían al menos dos veces al año, para acordar democráticamente la estrategia a seguir, o para informar a las bases. Entre sus componentes existía, una cierta heterogeneidad social, pero sin “disonancias”. Su comité ejecutivo incluía algunas de las mujeres más distinguidas de Inglaterra, la mayoría de clase media o alta y de mediana edad, y de prácticas religiosas diversas, como anglicanas, episcopalianas, wesleyanas y cuáqueras. Formaban este grupo federado y enormemente activo aristócratas, como Lady Balfour o Priscilla Bright; actrices, intelectuales, laboristas o pro sindicalistas fabianas como Annie Besant, Eva Gore Booth o Esther Roper; mujeres de profesiones liberales como H. Blackburn o la periodista F. Swinney; obreras textiles, como la sección de Manchester y amas de casa o universitarias como Eleanor Rathbone (futura presidenta). La NUWSS integraba a sociedades sufragistas de gimnastas, pro sindicalistas, escritoras y artistas, de católicas y judías, de mujeres de Irlanda o de Gales. Una buena parte de ellas llevaba tiempo trabajando en campañas feministas sobre educación, reforma moral o condiciones de la mujer trabajadora. Se trataba, por lo general, de mujeres respetadas en el *establishment*, que creían en los derechos y obligaciones cívicas, y confiaban en que los hombres de “su clase”, o sus simpatizantes de entre los diversos partidos, les garantizarían el voto. Teóricamente no estaban adscritas a ningún partido, pero la mayoría tenían lazos (o simpatías) con el Partido Liberal, salvo alguna excepción conservadora. Su política no era “específicamente” antigubernamental. Las tácticas que utilizaban eran fundamentalmente constitucionalistas y antiviolentas. La más importante fue el recurso al *lobby* parlamentario en colaboración con políticos (liberales, conservadores o laboristas) afines y las peticiones con firmas. Además ejercían presión en las *by elections* a favor de los candidatos (de cualquier partido) pro sufragistas³¹.

31. Número de federadas en *The Times* 25-6-1910. Una narración detallada de la labor de este grupo en HUME, Leslie Parker: *The National Union of Women's Suffrage Societies*

Hasta aquí podría parecer que no habían avanzado gran cosa más allá de la dinámica victoriana, pero no era así. Saltaron al espacio público deliberada y conscientemente en busca de una mayor presencia y visibilidad. Sustituyeron las viejas “garden party” o reuniones de propaganda en los salones por los mítines callejeros, las caravanas propagandísticas por el país, la elaboración y venta pública de panfletos, la pega de carteles, la difusión de obras literarias o representaciones teatrales feministas y, sobre todo, la celebración de reuniones multitudinarias (llenaron más de una vez el Royal Albert Hall) y las manifestaciones. Pero además, tenían una red de Escuelas de Verano, Círculos de Lectura o clases de formación en técnicas de oratoria pública. Aunque había oradoras naturales y el convencimiento o la pasión construía los discursos más disuasorios, no era fácil para muchas mujeres vencer el temor a hablar ante un público masculino, o incluso mixto. Contaba Helena Swanwick cómo algunas de ellas usaban esos “trucos oratorios” para seducir a su audiencia: “No estoy denegando que haya mujeres absolutamente idiotas... —decía una conferenciante sufragista— Dios las hizo para igualar a los hombres”. Cuando la oradora terminaba la primera frase los hombres presentes aplaudían. Entonces la conferenciante dejaba una pausa, un silencio, e introducía la segunda y el tornado de risas y vivas de mujeres y hombres que se repetían la frase divertidos rompía totalmente el hielo. “No se quien usó por primera vez esa frase” —añadía Swanwick— creo que fue Margaret Robertson³².

Las constitucionalistas instalaron “mostradores sufragistas” de información y venta, en numerosos mercados y editaron una excelente publicación periódica, *Common Cause*, dirigida por la periodista socialista y sufragista ya citada, Helena Swanwick. La publicación no sólo se centró en estrategia de publicidad de partido sino en cuestiones de educación, trabajo, sexualidad, etc... Contaban también con una organización correlativa de hombres pro sufragistas la *Liga de hombres para el sufragio femenino* (fundada en 1907 y organizada en el ámbito internacional) compuesta por intelectuales, académicos, clérigos, abogados, escritores y algunos políticos de diversas tendencias. Su actividad fue idéntica a la de la organización femenina a la

1897-1914. London, Garland, 1982. Para un trabajo más analítico ver HOLTON, Sandra Stanley: *Feminism and democracy*, op.cit. ROVER, Constance: *Women's Suffrage and Party Politics 1866-1914*. Toronto, Routledge & K. Paul, 1967, es bueno para la parte parlamentaria, el análisis de la líder en RUBINSTEIN, David: *A Different World For Women: The Life of Millicent Garrett Fawcett*, Brighton, Harvester, 1990 y SWANWICK, Helen: op. cit., que es una narración desde dentro de una destacada componente del grupo. Algunos interesantes perfiles de constitucionalistas, como Eleanore Rathbone en HARRISON, Brian: *Prudent Revolutionaries: Portraits of British Feminists between the Wars*. Oxford, Clarendon Press, 1987.

32. SWANWICK, Helen: op. cit., pp. 183-84.

que apoyaron con la producción de panfletos, obras jurídicas, periódicos, “manuales”, presión parlamentaria y mítines³³.

Las constitucionalistas trabajaron muy duro junto a políticos simpatizantes de diversos partidos, por sacar adelante el voto a través de un proyecto “de mínimos” consensuado: La *Conciliation Bill*, (Ley de Conciliación), que se discutió en el Parlamento entre 1909 y 1911. Era una propuesta de ley de sufragio femenino censitario. Pero desde 1912, tras el fracaso de sacar adelante esa ley y la gran decepción con el Gobierno Liberal, decidieron aliarse con el laborismo; asegurando desde entonces que el sufragio femenino se convirtiera en parte de cualquier discusión sobre la reforma o ampliación del voto pero vinculándose a una política, la socialista, que luchaba por algo más que la mera igualdad política. Constituyó, en definitiva, una organización sólida y comprometida, aunque se viera un tanto eclipsada cuando se creó la más activa WSPU (Women’s Social and Political Union) de Emmeline Pankhurst.

Inicialmente, no había una separación radical entre ambas organizaciones, no sólo porque su objetivo final fuera idéntico, sino porque se produjo indirectamente una peculiar simbiosis, en la que la combinación de tácticas parlamentarias y callejeras beneficiaba indirectamente al grupo contrario. Pero además, como han destacado diversas autoras, había un tránsito fluido entre sus bases que a veces alternaban o combinaban la participación (y hasta el pago de cuota) en las dos organizaciones, en función de las circunstancias políticas o sus redes de amistades. “¿Qué importa si somos llamadas sufragistas o *suffragettes*?. Cientos de nosotras somos ambas cosas” —afirmaba una constitucionalista³⁴. Según explicaba, por su parte, la militante Gertrude Harding, una mujer que no estuviera de acuerdo con la autocracia de las militantes de la WSPU, podía unirse a la WFL (Women’s Freedom League), o a la NUWSS (constitucionalistas) pero seguir dando dinero a la WSPU: “Las líderes establecían las demarcaciones territoriales sobre el mapa, pero en la vida de decenas de miles de feministas en In-

33. La lista de hombres favorables en 1909 era muy nutrida e incluía a hombres de la política, la ciencia, la educación, el ejército, la religión, el deporte, el comercio o las artes. Por destacar algunos nombres, estaban: Gladstone, B. Lord Robert Cecil, G. Balfour, Earl of Lytton, los obispos de Chichester, Gloucester, Hereford, Woolwich, el capellán real, profesores o fellows de Oxford y Cambridge y masters de public schools, escritores como J.M. Barrie, E.M. Foster, J. Galsworthy, Thomas Hardy, G. Bernard Shaw, H.G. Wells..., etc en Panfleto sin fecha *A list of Prominent men in favour of women’s suffrage* (ca 1909). Ver además EUSTANCE, Claire y JOHN, Angela, V.: *The Men’s share? Masculinities, Male support and Women’s suffrage in Britain 1890-1920*. London, Routledge, 1997.

34. Lo decía la sufragista B. Harraden. Citado por HOLTON, Sandra Stanley: *op. cit.*, p. 39.

glaterra había muchas superposiciones”³⁵. A todos los grupos, ciertamente, les unía el mismo afán, conseguir el voto pero, como veremos, sólo una de sus diversas tácticas era común: la política del espectáculo.

2.2.—Las militantes: WSPU (Unión Política y Social de Mujeres)

Women's Social and Political Union (en adelante “militantes” o *suffragettes*) nació en 1903, liderada por la carismática Emmeline Pankhurst —viuda del laborista y republicano Richard Pankhurst— y su hija mayor Christabel. La segunda hija, Sylvia, tuvo un papel menos relevante en la organización, aunque a la larga su figura y su labor tuvieron una importancia extraordinaria en la combinación de sufragismo y obrerismo en el East End³⁶. La matriarca, Emmeline, era mujer acostumbrada a la labor social y a lucha política desde el laborismo radical en Manchester, pero también desilusionada por la escasa atención real que el movimiento laborista prestaba a las reivindicaciones de voto femenino. Por ello, y ante la experiencia de una lucha de muchos años sin obtener resultados, decidió crear una organización independiente de carácter exclusivamente femenino y centrada en la consecución del voto. La idea tuvo enorme éxito y también (muy pronto) apoyo económico.

La líder diseñó para el movimiento una estructura organizativa jerárquica, no federativa y alejada de toda alianza partidista —incluyendo, en teoría, su viejo vínculo laborista³⁷. El antipartidismo resultaba ciertamente operativo desde el punto de vista estratégico, porque evitaba diferencias políticas internas entre sus componentes y concentraba la labor. Pero el grupo carecía de constitución formal y de democracia interna, por lo que muy pronto se produjeron las disidencias y las “purgas”. Como la que llevó a la separación de sus componentes Teresa Billington Greig, Dora Marsden o Charlotte Despard, que fundaron la *Women's Freedom League* (Liga de Libertad de las Mujeres) disgustadas con el estilo autocrático de la Pankhurst,

35. WILSON, Gretchen: *Con todas sus fuerzas. Gertrude Harding Militante sufragista*. Tafalla, Txalaparta, 1999, p. 132. WFL es la *Women's Freedom League*, disidencia de la WSPU *Women's Social and Political Union*.

36. La tercera hija, Adela, emigró a Nueva Zelanda donde fundó el Partido Comunista de Australia, aunque posteriormente migraría a la derecha. El único varón Pankhurst murió cuando era un niño.

37. Aunque Krista Cowman ha demostrado que mantuvo vínculos intelectuales con el laborismo (lo que rompería con la idea de su conservadurismo) Ver COWMAN, Krista: “Incipient Torysm? The WSPU and the ILP 1903-1914”. *History Workshop Journal*, (spring 2002), 128-148.

destacando la incongruencia de “pedir el voto desde una organización en la que no se podía tener voz”, y criticando la trayectoria especialmente violenta de la Unión. La carismática Emmeline se justificaba en su autobiografía explicando que la WSPU estaba concebida como un ejército en batalla por el sufragio: Era un ejército voluntario —decía— y nadie tenía obligación de permanecer en él. Ésta es precisamente la excusa que se utilizaba para justificar la carencia de democracia interna; en un ejército no hay negociación posible, ni comités, ni elecciones, ni disidentes³⁸. Había que obedecer una sola voz de mando en la estrategia de acción. La organización desarrolló desde su nacimiento tácticas mucho más activas, ejecutivas e invasivas que los pacientes y constitucionalistas métodos de sus colegas de la NUWSS. Un periódico, el, *Daily Mirror* les llamó, despectivamente “*suffragettes*” frente a las antiguas sufragistas. Y éste fue el nombre que adoptaron con orgullo las militantes, hasta el punto de llamar así a uno de sus periódicos. Adoptaron también un lema: “*DEEDS, NOT WORDS*” (hechos, no palabras) que se refería tanto a la acción directa que estaban dispuestas a desarrollar como a la respuesta que esperaban conseguir.

Las militantes combinaron tácticas de muy diversa índole, entre las que la militancia “agresiva”, desarrollada con especial virulencia desde 1912, fue la más controvertida. También contaron desde 1910 con una asociación homónima masculina “militante”: la MSPU *Unión social y política de hombres*, compuesta por los hombres favorables al sufragio femenino, que se habían impacientado ante el escaso resultado de los métodos constitucionalistas, y que habían decidido pasar, como las *suffragettes*, a la acción directa. Actuaron, en ocasiones como cuerpo de defensa para proteger de agresiones a las oradoras del WSPU. Entre sus miembros se encontraba Hugh Franklin, sobrino de un diputado liberal, que sería encarcelado hasta su exilio a Francia, el escritor y dramaturgo Laurence Housman, el famoso periodista Henry Braislford o el entonces joven Harold Laski, futuro presidente del Partido Laborista y politólogo en la London School of Economics, que llegó a quemar una estación de tren en 1913. Hacia 1914, el

38. Ver PURVIS, June: “Frailty doesn’t feature in war”, recensión a Martin PUGH el 2 Marzo 2001 *THES*. PURVIS, June: *Emmeline Pankhurst: A Biography*. London, Routledge 2002 y “A Pair of Infernal Queens? A reassessment of Emmeline and Christabel Pankhurst”. *Women’s History Review*, 5.2 (1996). También PANKHURST, Emmeline: *My own story*. New York, Hearst International Library, 1914, Kraus Reprints, 1971, p. 59. Ver FRANCES, Hilary: “‘Dare to be Free’: the Women’s Freedom League and its legacy”. En HOLTON, Sandra Stanley y PURVIS, June: *Votes for Women*. London, Routledge, 2000. LINKLATER, Andio: *An Unhusbanded Life: Charlotte Despard Suffragette, Socialist, and Sinn Feiner*. London, Hutchinson, 1980.

grupo militante masculino tenían unas 20 organizaciones, incluyendo dos en Escocia³⁹.

3.—*Del activismo a la militancia violenta*

No se ha conseguido nunca nada del Parlamento británico si no ha sido con algo parecido a una revolución⁴⁰.

Ponme en una isla donde chicas haya pocas
 Ponme entre los más feroces leones, en sus bocas
 Enciérrame en prisión, que yo nunca temeré
 Pero, por Dios santo no me pongas cerca de una suffragette!⁴¹

La labor de militancia del WSPU se desarrolló en dos fases claramente diferenciadas y condicionadas por el devenir político: la primera, entre 1903 y 1911 y la segunda entre 1912 y 1914. Ya en su primera etapa desplegaron una intensa actividad y un estilo dinámico y un tanto “agresivo”. Desarrollaron una campaña de presencia y reivindicación muy activa. Practicaron una inédita ocupación propagandística de la calle, inventiva y original: con propaganda lanzada desde zeppelines, escritura en el pavimento, paseos colectivos con paraguas o pamelas escritas con lemas, concentraciones con tambores o estandartes y mostradores de información callejeros. Pero también irrumpieron en locales públicos y teatros, interrumpiendo proyecciones cinematográficas, ballet, conciertos y otros espectáculos. Ejercieron presión en las *by elections*, elecciones parciales, con el objetivo de llevar a la derrota de los candidatos liberales. Dieron numerosos mítines en las plazas, los parques centrales, los barrios obreros y las fábricas. Pero, sobre todo, boicotearon aquellos actos políticos (públicos) a los que se les prohibía asistir, así que comenzaron a irrumpir en el hemiciclo del Parlamento o en reuniones partidistas. Lo hicieron disfrazadas de hombres, descendiendo de cuerdas desde el techo, camufladas en alfombras que se desenrollaban en un pasillo o usando sus trajes de prisioneras, desplegando pancartas o gritando slóganés. Practicaron además la desobediencia civil, negándose a pagar las tasas o rellenar el censo y realizaron otros actos como el encadenamiento a las verjas del Parlamento y las pintadas en los muros de Westminster, las primeras rupturas de ventanas en edificios oficiales y en Downing Street, o

39. JOHN, Angela y EUSTANCE, Claire: *The Men's share?*, *op. cit.*

40. Citado por PUGH, Martin: *op. cit.*, p. 172.

41. Citado por BARTLEY, Paula: *Votes for Women 1860-1928*. London, Hodder, 2003, p. 98.

las disrupciones en las iglesias o catedrales. También convocaron mítines y concentraciones de protesta, muchas de las cuales acababan siendo disueltas por la policía de manera violenta, como en el caso del famoso “Viernes negro” en el que el choque entre sufragistas y policías fue peor —escribía el misógino Dangerfield— “que el de Jasón y los argonautas frente a las arpías”. Muchas sufragistas fueron detenidas, no sin antes ser golpeadas, pellizcadas en sus pechos, retorcidos sus brazos tiradas al suelo, humilladas sexualmente y, en algún caso, violadas en un callejón⁴²

Ya en este primer periodo (hasta 1912) comenzaron también las huelgas de hambre entre las mujeres apresadas, en protesta por el trato recibido (como vulgares delincuentes y no prisioneras políticas) y como vía alternativa de reivindicación. La desconcertante noticia de que las sufragistas presas estaban en huelga de hambre, provocó risas entre muchos miembros del Parlamento⁴³. Pero, en vista de su deterioro físico, se decidió alimentarlas forzosamente, lo que constituía otra violencia más que el Gobierno ejerció contra las *suffragettes*. Las descripciones de los diarios de las encarceladas o de ciertos médicos no dejaban lugar a dudas:

Había 6 funcionarias, todas ellas más grandes y fuertes que yo. Me pusieron de espaldas a la cama, me sujetaron la cabeza y me colocaron una sábana en la barbilla. Yo tenía los ojos cerrados. Apreté los dientes y los labios con todas mis fuerzas. Sentí unos dedos de hombre tratando de abrirme la boca. Después sentí un instrumento presionándome las encías, buscando alguna separación entre los dientes... “Aquí hay un hueco” dijo uno de ellos. El instrumento de metal me presionaba las encías, cortándome la carne. “No, ese no!” Dijo la voz ahora, “¡dame el puntiagudo!” Era una agonía insuportable. Entonces algún instrumento me obligó a separar las mandíbulas en la medida en que giraban un tornillo. El dolor era como el de la extracción de una muela. Me introdujeron un tubo, supongo que ya no era consciente de casi nada, excepto de mi frenética resistencia. Al final dijeron: “eso es todo”. Vomité cuando me quitaron el tubo. Me dejaron en la cama , jadeante y sollozando convulsivamente⁴⁴.

42. La narración detallada de actos militantes está extraída de ROSEN, A.: *Rise up Women!* Routledge, London, 1974, PURVIS, June: “‘Deeds, Not Words’: Daily Life in the Women’s Social and Political Union in Edwardian Britain”. En PURVIS, June y HOLTON, Sandra Stanley (eds.): *Votes for Women*. London, 2000. Las arpías en DANGERFIELD, George: *op. cit.*, p. 136. El “Viernes negro” en MORREL, Caroline: *‘Black Friday’ and violence against women in the suffragette movement*. Women’s Research and Resource Center, London, 1980.

43. FOOT, Michael: *The vote How It Was Won and How It Was Undermined*. London, Viking, 2005, p. 210.

44. WILSON, Gretchen: *op.cit.*, p. 58.

La alimentación forzosa de las presas, con la introducción de tubos vía laríngea, dio lugar a infartos, infecciones, perforaciones nasales, úlceras bucales, neumonías y otras diversas repercusiones. En 1910 una aristócrata, Lady Constance Lytton, detenida en diversas ocasiones y tratada con deferencia por los médicos por su posición social (y su enfermedad de corazón) cuando se ponía en huelga de hambre, decidió realizar un experimento de “clase” y se disfrazó de obrera anónima: una tal “Jane Warton”⁴⁵. Cuando la lady “obrero” fue encarcelada y explorada por los médicos fue encontrada (milagrosamente) sanísima y por ello alimentada forzosa y violentamente durante varios días, hasta que su precario estado de salud hizo que su hermano Lord Lytton, hiciera pública la farsa y ella fue liberada.

Después de escribir furiosos artículos de protesta contra la acción gubernamental, Lord Lytton se volcaría en el Parlamento, dirigiendo la comisión encargada de sacar adelante una ley de mínimos de sufragio femenino (la *Conciliation Bill*). Por su parte Lady Constance sufrió un grave deterioro físico que la llevó a la parálisis y tiempo después a la muerte.

Fue precisamente la tramitación de esa ley y la perspectiva esperanzada del voto (siquiera en su programa mínimo, esto es, sólo a propietarias), la que marcó la tregua de la militancia y hasta llegó a unir a las dos organizaciones en una manifestación grandiosa y espectacular. La Women’s Coronation Procession en 1911. Más de 40.000 mujeres británicas y coloniales, desfilaron por la calle vestidas de blanco o de gala, con caballos, carrozas ornamentadas y estandartes, para celebrar la coronación de un nuevo rey, George V, y la prometida concesión de su voto. Pero el fracaso de esa *Conciliation Bill*, frenada por el Primer Ministro Asquith, marcó también el punto de inflexión definitivo. Sucedió justo después de la coronación del nuevo monarca, para la que Asquith había procurado hábilmente una “tregua” de cualquier signo de violencia callejera. A partir de ese momento se redobló la furia y la desilusión entre las sufragistas, incluso en sus sectores más templados. “Nos habeis empujado a esto, y yo os condeno por ello” se lamentaría Lady Balfour “hemos tocado el límite de la manifestación pública... Ya no nos queda nada excepto la acción militante” —añadieron los Lawrence⁴⁶. En 1912, y después de más de medio siglo de lucha, las mujeres, aún seguían equiparadas a locos y convictos en su “no ciudadanía”. Este fue el año clave que marcó la radicalización extrema de las militantes y la separación entre ambos grupos sufragistas.

45. Ver MYALL, Laura E. Nym: “‘Only be ye strong and very corageous’. The militant suffragism of Lady Constance Lytton”. *Women’s History Review*, 7.1 (1998), 61-84 y LYTTON, Constance: *Prisons and prisoners: some personal experiences*. London, 1976.

46. Ver BECKETT, Jane y CHERRY, Debora: *The Edwardian Era*. London, Phaidon press, 1987, p. 108.

Desde entonces, se incrementó la violencia y se multiplicó el número de detenciones de sufragistas militantes y también su encarcelamiento en la prisión de Holloway. Como la huelga de hambre se institucionalizó, la cuestión se llevó al Parlamento; había que solucionar ese problema de “imagen” que daba impopularidad al gobierno. Las alternativas propuestas inicialmente fueron cuatro: dejarlas morir, deportarlas, tratarlas como a enfermas mentales o darles el voto⁴⁷. Ninguna de las cuatro opciones consiguió suficientes votos (aunque *todas* fueron consideradas y votadas) y se llegó a una quinta solución “inteligente”: la ley de “descarga temporal de prisioneras” la que se denominó *Cat and Mouse Act* (ley del gato y el ratón). Un ardid legal que establecía que las huelguistas serían liberadas hasta que recuperaran su forma física para entonces volver a ser detenidas.

En esos años (1912 a 1914) las militantes redoblaron la práctica de acciones violentas —con la que muchos de sus miembros no estaban de acuerdo— entre las que no se excluían agresiones personales, aunque sí muertes⁴⁸. En noviembre de 1911, se destrozaron a pedradas los cristales de numerosos edificios oficiales, periódicos y hoteles. En enero de 1912, más de 150 mujeres situadas estratégicamente en el *West End*, sacaron simultáneamente los martillos de sus bolsos y destrozaron cientos de escaparates “con furia de epilépticas” —se leía en *The Times*. La guerra había empezado, y además se había extendido del ámbito estrictamente gubernamental al espacio público-privado. Las militantes apedrearon las lámparas callejeras, quitaron los números de las casas y echaron ácido en los buzones de correos. Arrojaron bombas incendiarias en iglesias y edificios públicos, cortaron cables telegráficos. Quemaron vagones de tren, rompieron las ventanas de las mansiones de algunos políticos, destrozaron el valioso invernadero de orquídeas de Kew y otros pabellones. Ciertas militantes atentaron contra obras de arte en la National Gallery o en la Tate: entre ellas la *Venus del espejo* de Velázquez, el retrato de Carlyle de Millais, el retrato del Duque de Wellington de von Herkomer, también un dibujo de Bartolozzi en la Doré Gallery o una pintura de Watts, llevando a que se prohibiera a las mujeres asistir a exposiciones de arte. Vertieron ácido en campos de golf o parques. Y hasta atacaron personalmente a médicos, políticos y policías. Al parecer hubo incluso planes para atentar contra el Primer Ministro. Las maniobras de ataque eran realizadas, al estilo de guerrilla, por las más jóvenes, las

47. Las opciones en BARTLEY, Paula: *op. cit.*, p. 89.

48. Lo destaca MYHALL, Laura E. Nym: *The militant suffrage movement. Citizenship and resistance in Britain 1860-1930*. Oxford, OUP, 2003, p. 137.

“sangre caliente”⁴⁹. Pero también aumentó la solicitud de armas por parte de viejas damas

La tensión y el ambiente de violencia llevó a *razzias* policiales y hasta batallas campales en las calles con piedras y palos con policías, caballeros antisufragistas y estudiantes de medicina.... que parecían tener especial aversión a las sufragistas. Muchas sufragistas aprendieron *Jiu Jitsu* para defenderse, o iban armadas con bastones indios o pistolas, y hasta crearon cuerpos especiales de guardaespaldas para proteger a sus líderes. Utilizaron alias, escribieron telegramas en lenguaje cifrado, destruyeron sus archivos y se ocultaban de la policía. Scotland Yard las vigilaba de cerca (ya desde hacía tiempo) utilizando las técnicas más avanzadas, como la nueva cámara Ross Telecentric, y a su mejor personal⁵⁰. Se infiltraron en el grupo agentes de la inteligencia. Y los policías irrumpieron en sus mítines provocando inéditas situaciones de violencia.

Las que estábamos en la tribuna oímos en ese momento el ruido amenazante de pesadas botas que se acercaban. La cabeza de un enorme policía apareció en la entrada, con otros detrás de él. Inmediatamente, para mi asombro, la señorita Janie Allen, alta y hermosa con un vestido de noche de terciopelo negro, se levantó de su asiento y apuntó con una pistola al hombre que había aparecido por la puerta. Hubo una explosión, y el policía empujó frenéticamente (..) pensando que había sido mortalmente herido (...). Las guardaespaldas se enfrentaron a ellos bastón indio en mano. Fue una fantástica escena de violencia, con la señora Pankhurst cercada por los policías y las escoltas tratando de protegerla⁵¹.

49. Planes de atentado contra Asquith en *The Guardian* 29 September 2006. Ver las actividades en la biografía de la militante Harding en Ver WILSON, Gretchen: *op. cit.* Pero las narraciones más detalladas en HARRISON, Brian: “The Act of Militancy: Violence and the Suffragettes, 1904-1914”. En HARRISON, Brian: *Peaceable Kingdom: Stability and Change in Modern Britain*. Oxford, OUP,1982, pp. 24-81. PURVIS, June: “Deeds, ...”, *op. cit.* MCKENCIE, Midge: *Shoulder to Shoulder. A documentary by Midge Mckencie*. London, Penguin, 1975, con imágenes de los incendios y daños. Obras destruidas en PANKHURST, Sylvia: *Suffragette Movement*, p. 544. Otras fueron *El orador y Paolo y Francesca* de George Frederic Watts; *Andromaca cautiva*, de Frederick Leighton; *Syrinx* de Arthur Hacker; *Primavera* de George Clausen; *Retrato de Henry James* de John Singer Sargent etc. Ver también METCALFE, A. E.: *Women's Effort: A Chronicle of British Women's Fifty Years Struggle for Citizenship 1865-1914*. Oxford, 1917, pp. 309-317.

50. La Ross Telecentric y Scotland Yard en LIDDINGTON, Jill: “Era of commemoration: celebrating the Suffrage centenary”. *History Workshop Journal*, 59 (spring 2005), 194-218. También en BBC News 3-oct-2003.

51. WILSON, Gretchen: *op. cit.*, p. 164.

Como consta en los debates publicados por la *Women's Freedom League*, la escalada de violencia llevó a que hubiera miembros que manifestaron su desacuerdo, como el caso del respetado matrimonio militante, los Pethick Lawrence, que fueron expulsados. “Ciertas militantes eran ‘frondeuses’ y hacían política de martirio, y esto era profundamente repugnante para mí” —escribía la constitucionalista Swanwick⁵². La misma Sylvia Pankhurst mostró su radical desacuerdo con las nuevas tácticas y reforzó su “revolucionarismo prudente” que era tan feminista como obrerista⁵³. Fuera cual fuera la proporción de acuerdo interno, el hecho es que los actos extremos de violencia tuvieron enorme impacto político, emocional y mediático. Las opiniones oscilaron entre el rechazo, la admiración y el temor. Algunos médicos llegaron a aconsejar la urgente deportación o la maternidad contra la que denominaban “histeria” militante⁵⁴. Los daños económicos de la campaña entre 1913 y 1914 y los costos del gobierno para contenerla llegaron casi a los 2 millones de libras⁵⁵.

En 1913, Emily Wilding Davison se suicidó en el derby real, arrojándose a las patas de los caballos. Su entierro constituyó una auténtica manifestación sufragista. Entre 1912 y 1914, la líder Emmeline vivió entrando y saliendo de la cárcel, debilitada por las huelgas de hambre, rodeada de su cohorte de guarda espaldas dando mítines y huyendo de la policía. Cuando viajó a Nueva York, y ante la posibilidad de que fuera detenida en inmigración y deportada, las sufragistas americanas e inglesas amenazaron de que si era así se provocaría “la mayor revolución del mundo, una lucha a muerte entre mujeres y hombres”. Christabel se exilió a París para poder seguir dirigiendo el movimiento sin ser detenida. Y Sylvia, que llevaba tiempo volcada con las obreras del East End y que desconfiaba del alejamiento del movimiento de sus raíces laboristas y de esas tácticas que llegó a calificar de “terroristas”, fue expulsada del WSPU en 1914 por su hermana y su madre. Al parecer una militante, Ethel Smith dijo de ella: “Sylvia nunca será una amazona”⁵⁶.

52. SWANWICK, Helen: *op. cit.*, p. 188.

53. Calificativo aplicado por HARRISON, Brian: *Prudent revolutionaries...*, *op.cit.* Ver también DAVIES, Mary: *Sylvia Pankhurst Memorial Lecture*, 26-9-2003. ROMERO, Patricia: *Sylvia Pankhurst Portrait of a Radical*. New Haven, Yale UP, 1990. DAVIS, Mary: *Sylvia Pankhurst. A life in Radical Politics*. London, Pluto Press, 1999.

54. BECKETT, Jane y CHERRY, Debora: *op. cit.*, pp. 113 y 114.

55. Según ha calculado en un trabajo revisionista y sumamente crítico con el WSPU BEARMAN, C. J. “An Examination of Suffragette Violence”. *The English Historical Review*, 120 0(486) (2005), 365-397.

56. Lo de Nueva York en WILSON, Gretchen: *op. cit.*, p. 151. Sylvia y “terrorismo”. En DAVIS, Mary: “Class, Race and Gender”, *Sylvia Pankhurst Memorial Lecture*, Friday 26 September 2003 at Wortley Hall, Sheffield, p. 7. Precisamente la diferente calificación de las acciones de la WSPU como “terrorismo” o “resistencia ciudadana” ha llevado diferentes

Toda esta actividad radical y violenta de las sufragistas resultó difícil de asimilar para la sociedad. Sobre todo para los hombres, pero también para muchas mujeres. Un autor ha apuntado que el extremo de violencia al que se llegó podría haber supuesto el retraso de la concesión del voto de no haber estallado la guerra⁵⁷. Tal vez por eso, las militantes llevaban tiempo cultivando otro campo que compensara la dureza de la lucha y dulcificara su imagen de cara a la sociedad.

4.—*El campo común: El espectáculo como política y la ocupación femenina del espacio público*⁵⁸

Entre el constitucionalismo más templado y la militancia más violenta, hubo un campo común, muy feraz, en el que las mujeres de ambos grupos trabajaron juntas o por separado: se trataba de la conquista del espacio público a través las estrategias de presencia, redefinición de la imagen de la nueva mujer y consolidación de un perfil “corporativo” sufragista. Es en este plano de recreación de la imagen femenina —ante la sociedad en general y como elemento de propaganda, información y atracción militante para mujeres remisas— en el que se puede encuadrar su campaña de movilizaciones públicas y su más espectacular incursión en el campo de la imagen y del diseño y venta o *marketing* y *merchandising* según expresión más actual. Y fue también en este campo en el que participaron de una moderna síntesis: público-privado-publicidad.

La presencia política femenina en el espacio público o, por decirlo en términos victorianos: el sacar del ámbito de lo privado a los ángeles del hogar— había venido siendo tabú para las mujeres. Se trataba, por tanto, de conquistar físicamente ese espacio público en todas sus dimensiones (urbana,

interpretaciones, ver HARRISON, Brian: *Prudent*, *op. cit.* y MAYHALL, Laura Nym: *op. cit.* Sylvia “amazona” en Recensión de June Purvis al libro de PUGH, Martin: *The Pankhurst*. London, Penguin, 2002 en *History Today* oct 2002. Controversia “terrorismo/acción militante” en BATY, P.: “Row erupts over suffragette tale”. *Times Higher Education*, January 2007 y en BEARMAN, C. J.: *art cit.* BEARMAN, C. J. “Confronting the Suffragette Mythology” y PURVIS, June: “Radical Fighters in a Just Cause”, BBC History Magazine, February 2007.

57. BEARMAN, C. J.: *art cit.* Un interesante debate sobre este tema BEARMAN, C. J.: “Confronting...” y PURVIS, J.: “Radical Fighters” BBC (*ibidem*). También MAYHALL, L. E.: *op. cit.*, p. 137 considera contraproducente esta campaña desde 1912.

58. Aunque no se citarán continuamente para evitar reitaraciones, este apartado está basado fundamentalmente en los trabajos de ATKINSON, Diane: *op. cit.* y TICKNER, Lisa: *Spectacle of Women: Imagery of the Suffrage Campaign 1907-14*. Chicago, University of Chicago Press, 1988. Ver también FRANCHITTI, Abby: “The ‘envers du décor’ of Suffragette Imagery: Anti-Suffrage Caricature”. *Cahiers victoriens & édouardiens*, 67 (2008), 439-455.

cultural, social y política), renovando y dignificando su ocupación. Pero además, tanto Asquith como Gladstone habían pedido “pruebas”, pedían que las damas se manifestaran en masas para que demostraran que las mujeres realmente querían el voto. No había más que hablar, los políticos podían tirar a la papelera las listas de peticiones —dijo Millicent Garret— pero no podrían tirar a cientos de miles de mujeres manifestándose en las calles.

Para empezar las sufragistas (ambas organizaciones) concibieron las manifestaciones en sí como un arma de propaganda y como un espectáculo, organizado y contundente de feminidad consciente para conquistar al público. Esta estrategia se vio favorecida con el nacimiento del cine y de documentalistas ávidos de reportajes. También con el florecimiento de un nuevo periodismo que utilizaba la fotografía y el reportaje de investigación. Para las mujeres se trataba, por tanto, de rentabilizar el poderío que tenía su inusual imagen en la lucha política. Sabían que eran página fija en la prensa de la época, que reporteros gráficos y articulistas asistían a todos sus encuentros y manifestaciones porque eran un elemento que “vendía” y causaba enorme curiosidad e interés en la población. Era fundamental que cuidaran la imagen que querían ofrecer, recrear, construir o contrarrestar: la sociedad se había convertido en campo de batalla de representaciones de feminidad y la belleza en un medio de propaganda: “Quien atrae el ojo, lo atrae todo” —escribiría la sufragista y diseñadora de estandartes Mary Lowndes⁵⁹. Lo estético podía ser también político. Toda apariencia emotiva o lúdica estaba impregnada de racionalidad. Dictada por una estrategia bien diseñada.

Las manifestaciones espectaculares y cuidadas estéticamente constituían una buena forma de incluir a la mujer en esa esfera pública proporcionando una imagen amable y atractiva, pero también fuerte y concienciada: entre lo femenino y lo subversivo, entre lo político y lo artístico. Hasta el punto de que el *Times* llegó a describir alguna de ellas como el acontecimiento “artístico” del año. Las sufragistas tomaron como modelo las manifestaciones nacionalistas y obreras y los ceremoniosos rituales de reafirmación monárquica (en pleno periodo de *invención de la tradición*), pero en sus propias manifestaciones, perfeccionaron y feminizaron estos referentes. La deliberada utilización del espectáculo como política comenzó por la presencia misma de una multitud de mujeres vestidas pulcramente de blanco, desfilando con serenidad por las calles. Lo hacían con pancartas y estandartes coloristas, bordados en terciopelo, con las diferentes profesiones de las mujeres que se manifestaban o su procedencia geográfica o incluso colonial (en el caso

59. Citado por TICKNER, Lisa: *op. cit.*, p. 73.

de la comunidad india), propiciando un impacto estético y político que resultaba atractivo para los atónitos transeúntes.

Por otra parte, muchas mujeres sentían que salían a la calle por primera vez experimentando una identidad colectiva, que reforzaba su conciencia. El sufragismo y sus manifestaciones se convirtió —como diría una militante, desvelando con ello su contexto social— “en nuestro Eton, nuestro Oxford, nuestro club, nuestro regimiento, o nuestra partida de cricket” o, como E. Pethick Lawrence expuso de manera más filosófica: “nuestra educación en esa identificación viva del yo con el todo corporativo”⁶⁰. Precisamente esa identificación era la que potenciaba, a su vez, la conciencia del yo, la que reforzaba el orgullo y la individualidad entre muchas mujeres, como explican y demuestran las numerosas autobiografías de sufragistas. Se trataba de una circulación en doble sentido. Las mujeres salían del ámbito privado —una estructura que propiciaba el anonimato y la invisibilidad— y se trasladaban al público como grupo, voz u opinión visible y definida. Pero desde esa militancia y desde ese aprendizaje colectivo en el espacio público, retornaban a su ámbito privado cambiadas y reforzadas. La cuestión no estribaba sólo en traspasar la frontera sexuada entre lo privado y lo público, sino también entre una tradicional individualidad mecánica y subalterna, de mujeres aisladas e “intercambiables” y una colectividad orgánica de pares en la que estas mujeres adquirirían “nombre”, funciones, sentido social y visibilidad. Y es que, además de la participación en el espacio público, estaba el aprendizaje derivado de formar parte de un grupo identitario, tan útil precisamente para conquistar una individualidad moderna.

La primera manifestación —modesta pero pionera y atrevida y que estableció un modelo para las posteriores— fue la conocida como la Marcha del Barro (*Mud March*), en febrero de 1907. La organizó la NUWSS y a ella asistieron unas 3000 mujeres de la organización y hasta algunos hombres simpatizantes, como el diputado laborista Keir Hardie, el presidente de la liga de temperancia W. Maclaren, los novelistas Israel Zangwill, Thomas Hardy y H.G.Wells o el Dr. Whitehead, que desfilaron en un día lluvioso entre Hyde Park y Exeter Hall. El impacto fue indudable: los carros, los coches, los adornos festivos en los estandartes, la mezcla de profesiones (artistas, enfermeras, escritoras, profesoras...) y el espectáculo de miles de mujeres, bajo la mirada pública, atravesando las calles llenas de barro para defender un ideal⁶¹.

Las siguientes dos manifestaciones masivas se desarrollaron en junio de 1908, celebrándose por separado la de las constitucionalistas y las mili-

60. BECKETT, Jane y CHERRY, Debora: *op. cit.*, p. 105.

61. Ver la descripción en *The Times* 11-2-1907.

tantes. Y el número de manifestantes subió a unas 15.000 en la primera y a unas 300.000 en la segunda que además acumuló a más de medio millón de espectadores⁶². En el caso de la manifestación de la WSPU, las mujeres vinieron de todas partes del país —uniformadas con los colores corporativos— y se dirigieron desde las siete distintas estaciones londinenses hasta Hyde Park, donde se celebraron simultáneamente otros siete mítines sincronizados que culminaron exactamente a la misma hora, las cinco, con un toque de trompeta y el grito multitudinario “Votes for Women”. El *The Times* les dedicó una plana completa alabando la organización y la escenografía “un crédito hasta para el más experimentado político (...) nada se dejó al azar o la improvisación” y el espectáculo “para hacer que el *show* captara las miradas”⁶³. Las siguientes manifestaciones fueron las que se celebraron en 1910 (junio y julio) por parte del WSPU y la enorme manifestación del peregrinaje celebrada por la NUWSS en 1913. Pero la más impresionante y comentada de todas fue la espectacular *Procesión de la Coronación* de 1911 “un espectáculo que provocó a la vez que fascinó” se leía en *The Times*⁶⁴. Por primera y última vez, se unieron ambas asociaciones con la esperanza de que se produjera un cambio de actitud con el nuevo rey y se aprobara la *Ley de Conciliación*.

Otra forma de presencia pública reivindicativa —y de reescritura de la imagen pública femenina— se desarrolló a través de las campañas gráficas, literarias o teatrales desarrolladas para contrarrestar la agresiva propaganda antisufragista del gobierno, de las organizaciones “antis” o de ciertos caricaturistas de prensa. Por lo general todos ellos representaban a las sufragistas como viragos agresivas y despeinadas, solteronas histéricas y despechadas, madres que abandonaban su hogar, débiles mujerzuelas, ignorantes asustadizas y ridículas que querían entrar en el Parlamento, pero “temían a un ratón”, o pobres desequilibradas. Era necesario contraatacar iconográficamente y ello llevó a que en las imprentas y talleres sufragistas se multiplicara la producción de carteles, fotografías, postales y panfletos. Pero además se incrementaron las representaciones teatrales, la composición de canciones y novelas de propaganda. La iconografía sufragista oscilaba entre la representación femenina desde el plano angelical-heróico (Juana de Arco, Boadicea o Ángel) o el de la normalización doméstica (la sufragista Mrs. Martín haciendo mermelada). Pero además, se pretendía reflejar serenidad e inteligencia práctica en una mujer que se consideraba capaz de aportar

62. Las cifras están extraídas de *Times* y *Daily Chronicle* y las cita ROSEN, Andrew: *op. cit.*, pp. 98-105.

63. *The Times* 15-6-1908.

64. *The Times* 16-9-1911.

mucho en los nuevos campos de preocupación social, como: las pensiones, la mortalidad infantil, la educación o la pobreza. Recurrieron finalmente a otras formas de propaganda llenas de simbolismo y espectacularidad: la utilización de autobuses de propaganda “*suffragette bus*” (conducidos por mujeres), los desfiles con carros adornados, los tours de ciclistas-propagandistas, o las caravanas de peregrinaje político, las mesas callejeras de información, los vuelos en zeppelin desde los que se arrojaron panfletos y hasta las bandas de gaiteras que interpretaban La Marsellesa vestidas en uniforme sufragista⁶⁵.

5.—*La publicidad y el consumo del sufragismo: Women’s Press y la campaña de Purple, White and Green*⁶⁶

En este campo de la propaganda y la imagen, resulta especialmente espectacular e interesante la campaña que llevaron a cabo las militantes de la WSPU. Para empezar, comenzaron por adoptar unos colores corporativos: morado, blanco y verde. Con ellos pretendían “distinguirse” del resto de los grupos sufragistas —algunos de los cuales que adoptaron igualmente colores distintivos— pero también mantener esa imagen de uniforme hermoso (lo bélico/estético-femenino) que informaba el espíritu de su acción y creaba una imagen colegiada propia. Los colores se utilizaron por primera vez, en la citada manifestación de junio de 1908, año en que también nacieron *The Woman’s Press* y las *Votes for Women Shops*. Estas sucursales *suffragette*, ubicadas en calles estratégicas de Londres (en el Londres central y también en las zonas periféricas, como en el Londres obrero del East End), cumplían el papel de punto de información y contacto con el público, centro de elaboración y difusión de propaganda en el que trabajaba un contingente de voluntarias y lugar de planificación y organización de actos públicos. Pero además funcionaba como un negocio pensado en recolectar fondos para la causa. Las *Votes for Women Shops* —como ha destacado un autor— invertían los términos de socialización política al invitar al público a un espacio privado

65. Ver ATKINSON, Diane: *op. cit.* y TICKNER, Lisa: *op. cit.* Para teatro y literatura ver DALE, Sponder y HAYMAN, Carole (eds.): *How the Vote Was Won and Other Suffragette Plays*. Methuen, London, 1985. STOWELL, Sheila: *A Stage of Their Own: Feminist Playwrights of the Suffrage Era*. Manchester, 1992, NORQUAY, Glenda: *Voices and Votes: A Literary Anthology of the Women’s Suffrage Campaign*. Manchester, Manchester University Press, 1995.

66. De nuevo, la referencia fundamental en la que se basa este apartado es el excelente catálogo editado por ATKINSON, Diane: *op. cit.*

para fines políticos ; eran un “tercer espacio”⁶⁷. Y por otra parte, al estar revestidas de la “respetabilidad del capitalismo” servían para compensar la violencia revolucionaria de las campañas violentas. La financiación sufragista provenía además de lo recaudado en exposiciones, donativos y ventas en mercadillos, representaciones teatrales, u otros eventos artísticos, además de las “herencias” de afiliadas millonarias. La habilidad para recaudar dinero de las militantes fue destacada en la prensa que destacaba que habían pasado “de 29.000 a 61.000 libras en 1910”⁶⁸. *The Woman’s Press* era un espacio de encuentro, trabajo político, información y socialización abierto a todas las mujeres. Allí también se trabajaba en la edición de prensa sufragista y folletos informativos que se vendían al público al igual que toda una serie de elementos conmemorativos-propagandísticos del movimiento diseñados, en muchos casos, por sus componentes, como era el caso de la sufragista y artista Sylvia Pankhurst⁶⁹.

Por primera vez en la historia contemporánea, un movimiento político utilizó el *marketing* para reforzar su empeño. La producción sufragista en este campo fue verdaderamente impresionante. Con el lema “*Votes for women*”, usando siempre los colores de la Unión (blanco, verde y morado) o el logo de la WSPU se hicieron: jabones, muñecas, porcelanas, pitilleras, joyas, pasteles, cajas, escarpelas, *pins* de esmalte, tarjetas postales, calendarios o bolsos, y hasta se patrocinó un caldo sufragista “Ivelcon... a la con...quista del Parlamento”⁷⁰. También se crearon ingeniosos juegos de mesa, como el *Panko* un juego de cartas decorado por los famosos caricaturistas Reed o Punch o el *Pank and Squith* , un juego del tipo de *la Oca*, pero con una trayectoria que partía de casa y finalizaba en el Parlamento —plagada de trampas policiales o caídas en la cárcel— y otros similares como “*Dentro y fuera de prisión*” o el “*Puzzle de las Damas*”, cuentos infantiles, poemarios y canciones⁷¹.

Toda esta campaña fue un golpe maestro, tanto para conseguir fondos para la causa, como para extender la propaganda hasta el mismo corazón doméstico y hasta aquellos reductos sociales en los que una propaganda “más cruda” (violenta) no era bien recibida. Para algunos críticos, sin embargo, todo esto suponía una traición del movimiento a sus raíces originales y un giro hacia mujeres de clase media-alta que provocó cierto “desdén” entre

67. El autor es MERCER, John: “Commercial places, public spaces: suffragette shops and the public sphere”. *University of Sussex Journal of Contemporary History*, 7 (2004).

68. *The Times* 25-6-1910.

69. PANKHURST, Richard: *Sylvia Pankhurst: Artist and Crusader*. London, Paddington, 1979.

70. ATKINSON, Diane: *op. cit.*

71. *Ibidem.*

las clases bajas. Sobre todo, porque la propaganda trascendió los límites de la organización, y al “*purple white and green*” se sumaron, gustosos, simpatizantes y negociantes del *West End* que encontraron en la veta sufragista alimentada por mujeres de cierto poder adquisitivo, un filón. Así que Selfridges, recién llegada de América, vendió bicicletas y vestidos tricolores y bufandas y joyas de exquisito diseño. Sainsbury también se sumó al feminismo tricolor. Burberry’s y otros comercios no tan conocidos, despa-charon faldas, delantales o abrigos sufragistas, sombreros, bolsos, guantes, zapatos y zapatillas tricolores o corsés “especiales para procesiones”⁷². El *Purple, white and green* invadió, en algunos casos, los escaparates de Oxford Street, especialmente cuando se aproximaba alguna manifestación importante —como la *Coronation’s Procession* de 1911. Selfridges, llegó a desplegar un estandarte gigante con los colores corporativos en una de las diversas ocasiones en que Emmeline Pankhurst fue liberada de prisión. Obviamente este despliegue consumista causaba desconfianza entre las mujeres trabajadoras, aunque también era una atractiva bandera visible de enganche. Tal y como se leía en la revista *Votes for Women*:

(...) Uno no puede pasear por Bond Street y su área sin dejar de percibir que son nuestros colores los que van a marcar la moda del otoño invierno. Casi cada tienda exhibe gorros morados o verdes, corbatas moradas o verdes, faldas moradas o verdes en una infinita variedad. La señora Oliver fue la primera de las modistas de Bond Street en darse cuenta del valor de “votes for women” como medio de hacer publicidad y sus precios, considerando la vecindad, son bastante moderados. Su domicilio es 115 Bond Street. Otra modista que tiene interés por la lucha de la mujer por la igualdad es Elspeth Phelps, de 49 South Molton Street⁷³.

Parecía claro que el movimiento reducido a producto era mejor consumido y las propias organizaciones sufragistas militantes —una de cuyas actividades más conocidas era, paradójicamente, la de destruir los escaparates de las tiendas— entraron en ese juego comercial aconsejando a sus militantes “dónde” comprar ropa con los colores de la Unión o cuáles eran las lavanderías, floristerías, dentistas, sastres o peluqueros simpatizantes; y hasta donde tomar cursos de *Jiu Jitsu* para defenderse de los agresores “antis” La propaganda comercial en la prensa sufragista, que no desapareció ni en los momentos de militancia furiosa, cuando la destrucción de propiedad era más activa, demostraba entre otras cosas que, pese a todo, vender sufragismo era un buen negocio. La venta de imagen del movimiento (y el temprano

72. Ver ATKINSON, Diane: *op. cit.* y TICKNER, Lisa: *op. cit.*

73. Revista *Votes for Women*, octubre 1908.

coleccionismo) fue verdaderamente excepcional. Hasta el punto de que la militante obrera Annie Kenney llegó a subastar su licencia de la cárcel por una gran suma. Como si fuera una reliquia⁷⁴. El hecho cierto era que en menos de 8 años, la WSPU había orquestado la campaña más controvertida espectacular y moderna de la política de la época. La militancia, al margen de sus defectos, tuvo enorme éxito en la creación entre las mujeres de un espíritu de cuerpo, de autoestima, de lucha y de disciplina política. Pocos movimientos políticos supieron combinar con tanta maestría una vertiente *gesellshaft*: racional, pragmática y legalista, con una vertiente *gemeinshaft*: emotiva, pasional, creadora de fuertes lazos identitarios... o nacionales, como se reflejaría curiosamente en su evolución durante la guerra. Pero sobre todo no hubo otro movimiento político que consiguiera —como hicieron las sufragistas— alternar la lucha, el espectáculo, la publicidad y el consumo del sufragismo.

Se podría decir que no hubo cuerda que no pulsaran las mujeres en su combate por el voto en Gran Bretaña. Ni hubo rincón (social, moral, político, sexual, intelectual) al que no afectara el debate. Es esto lo que convierte al movimiento sufragista en uno de los más fascinantes y complejos campos de análisis multidisciplinar y permite contemplarlo desde la perspectiva de la larga e inacabada lucha de las mujeres por integrarse, recrear o subvertir el sistema político, la estructura social y el espacio público. Y ello es lo que hemos intentado reflejar en estas páginas.

—No me importa demasiado a dónde ir... —dijo Alicia.

—En ese caso da igual hacia dónde vayas —respondió el Gato.

—... bueno, siempre que llegue a alguna parte —añadió Alicia.

—¡Oh! siempre llegarás a alguna parte... —dijo el Gato—, si caminas lo bastante⁷⁵.

74. Lo cuenta WILSON, Gretchen: *op. cit.*, p. 142.

75. Traducido de CARROL, Lewis: *Alice adventures in Wonderland*. eBooks@Ade-laide 2009.